

“Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (Marcos 9, 2-10)

Celebramos la fiesta de la transfiguración del Señor. El contexto lo recordamos muy bien: Jesús venía anunciando a los suyos un final trágico, que se concretaría en su pasión y muerte. Escoge a Pedro, Santiago y Juan, sube una alta montaña y allí tiene lugar el asombroso prodigio de la transfiguración.

Sus vestidos se volvieron blancos y deslumbrantes, se aparecieron Moisés y Elías y se pusieron a conversar con Jesús. Ante tal maravilla, Pedro quiere parar el tiempo, permanecer en aquella atmósfera de gratificación plena y propone acoger y retener a su maestro y a sus ilustres contertulios. Marcos señala: *“Estaba asustado y no sabía lo que decía.”*

“A toro pasado” parece lógico el comentario del evangelista, pero quiero imaginar que para Pedro, ante tanta amenaza de muerte, aquel instante se convertía en la gran alternativa a perpetuar.

Como en otros pasajes evangélicos, en los que Jesús manifiesta la divinidad, se repite la advertencia: *“No contéis a nadie lo que habéis visto.”* Me pregunto el por qué de esa prohibición. Todo el grupo de seguidores estaban desconcertados ante el anuncio de su pasión y muerte y nos les hubiera venido nada mal una bocanada de esperanza.

Intimidad con el maestro y liderazgo parecen ir de la mano. Pedro, Santiago y Juan eran sus predilectos y fueron los pilares de la primitiva comunidad cristiana. No era la primera vez que el maestro les separaba y les regalaba momentos de profundo encuentro y revelación.

Si bien es cierto que todo seguidor se siente especialmente llamado al encuentro con el Maestro, no menos cierto es que quienes tienen el servicio de liderar a la comunidad deben cultivar con especial cuidado estos momentos y espacios para *“subir solos a una alta montaña”*... Momentos que les llenen el alma de esperanza, que les hagan sentirse bien y renovar así el fuego interior que debe estar presente en todo liderazgo.

Comprender la Hospitalidad desde esta Palabra implica detener nuestra mirada en aquellas personas que tienen funciones de dirección, gestión y coordinación. Cuando reflexionamos sobre la importancia de su formación de cara a la vivencia del carisma institucional tengo la impresión que aún debemos y podemos hacer más en vistas a un liderazgo Hospitalario impregnado de mística carismática.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

